

REFLEXIONES EN TORNO DE LAS POSIBILIDADES DE UNA HISTORIA INTEGRAL DE LA LITERATURA ARGENTINA

Amalia Graciela Iniesta Cámara

La cuestión de la periodización de la literatura argentina que convoca esta reunión nos lleva a repensar una serie de problemas ligados a la escritura de la historia literaria, que creemos oportuno exponer en este marco.

Partiendo de la reflexión de R. Gutiérrez Girardot, cuando dice: "El problema de la periodización de cualquier historia de la literatura presupone la clarificación del objeto de dicha historia"¹, se revela la pregunta por el objeto de la literatura argentina, en nuestro caso. En un intento de responder a ella y teniendo en cuenta que la delimitación de dicho objeto se ha diversificado en los últimos años, tomaremos como eje de nuestra reflexión el corpus de la literatura argentina a través de tres instancias, como son: *La producción* (todo lo relativo a los textos), *la circulación* de los mismos (su difusión, el proceso editorial) y *la recepción* (cuestiones de lector, bibliotecas).

1 Rafael GUTIERREZ GIRARDOT. "El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana". En: La literatura latinoamericana como proceso. Buenos Aires, CEAL, 1985.

La propuesta fundamental que encierra esta exposición es la de considerar la elaboración de una historia de la literatura de carácter multidireccional, que apunte a distintos fenómenos que confluyen en la unidad de lo literario en virtud de un objeto completo y amplio. Se trataría pues, de completar el corpus y de problematizarlo. Antes de ideologizar -en sentido bartheano- los estudios literarios, o sea, de escribir la historia de nuestra literatura, es menester conocerla, saber cuáles son los elementos que la componen, para pasar en un segundo momento a complejizarlo, a discutirlo.

La pregunta por el corpus nos lleva de inmediato a la pregunta por *el nombre*. ¿Qué nombra la literatura argentina? En principio la definición genérica de literatura argentina entraña ya un problema: en ese sintagma se reúnen dos términos de procedencia diferente: uno se refiere a producción literaria y otro a un concepto de tipo histórico, político y geográfico. En este punto se plantea como problemática la incorporación de los escritores en el destierro, en el exilio, que son una constante en nuestra producción literaria, (ya de E. Echeverría a J. Cortázar), los viajeros extranjeros que narran sus viajes por nuestro país, los exiliados extranjeros que crearon y publicaron aquí sus textos. Como otro problema tenemos la discusión acerca del momento en que comienza nuestra literatura. Es un ejemplo común el problema de la inclusión bajo el nombre de la literatura argentina, de la literatura de la colonia o del período precolombino, incluso la literatura producida en sectores que inicialmente formaban parte del Virreinato y luego pasaron a pertenecer a otros países. Es el caso de las relaciones de nuestros intelectuales de la independencia con el Perú o de la fuerte cultura guaraníca del territorio del Paraguay originariamente anexada al Virreinato del Río de la Plata.

Otro problema que resulta inmediatamente en este sentido es el de los escritores argentinos que emplean otra lengua, por ejemplo la francesa; un problema permanente en la literatura nacional y que tiene ejemplos actuales como es el caso de las últimas obras de Héctor Bianciotti.

A continuación y sin voluntad de agotar la lista

de aspectos que es necesario considerar en esta presentación enumeramos las siguientes propuestas:

A) De la producción

1) La insuficiencia en cuanto al conocimiento de autores y obras, a pesar de que han sido éstas las categorías más profundizadas por la historiografía nacional, ya que no se consideran escritores del interior por no haber sido recogida su obra en libro. Ejemplo claro de esto es la falta de información sobre los autores del siglo XIX, de los que se conocen sólo ciertos nombres, pero sobre todo una gran cantidad de autores cuyos textos circularon por la mediación de los periódicos, permanecen desconocidos y su obra no compilada e inaccesible.

2) El desamparo histórico en que se encuentran las literaturas no ortodoxas. Si bien no es el caso de la gauchesca, que ha sido consagrada por un numeroso grupo de trabajos históricos y críticos, textos como folletines o algunos de los cancioneros populares permanecen sin estudio. Hace falta reeditar los textos de los folletines publicados en los diarios del siglo XIX, por ejemplo, o hacer editar los vastísimos materiales de folklore literario que se conservan en archivos de organismos nacionales o privados, de manera tal que se hagan accesibles al manejo de los historiadores y restituyan a éstos una presencia de gran peso en la historia de nuestra literatura nacional.

3) La necesidad de relevar los materiales de las literaturas de circulación oral que forman parte de la creación y que en su mayor parte se han perdido y siguen perdiéndose, y que constituyen una constante muy rica de la vida nacional y que además dan una verdadera imagen del espesor de producción y circulación de la literatura oral anónima en la Argentina y cuyo conocimiento se hace indispensable, no sólo para el desentrañamiento de los imaginarios sociales nacionales sino para el estudio de las relaciones intertextuales con obras de producción y circulación más tradicionales. Por ejemplo, la intertextualidad con el folklore en la obra de Draghi Lucero.

4) La necesidad del cuidado de los textos para la

elaboración historiográfica. Muchos de los textos nacionales no se manejan en sus primeras ediciones o en sus manuscritos y eso atañe a su inserción cronológica. Un caso de importancia al respecto es el de la elaboración de la novela sobre el período rosista: los textos publicados por los emigrados en Brasil o las ediciones que se hacen primero en el extranjero como es el caso de Hilario Ascasubi. No sólo esto es de importancia en el orden de la cronología sino en cuanto a la interpretación ajustada de los textos al servicio de la elaboración historicista, para la confrontación y el mejor estudio del investigador.

5) La necesidad de publicar los materiales inéditos de escritores, a los cuales no se puede acceder, como por ejemplo las memorias o cartas aún inéditas. Por ejemplo las *Memorias* de Ricardo Rojas o la correspondencia de Leopoldo Marechal o de Julio Cortázar, todavía desconocidas y únicamente en manos de particulares. Además los textos inconclusos o las nuevas versiones corregidas que no han llegado a la imprenta o los manuscritos originales que pueden mostrar variantes significativas y numerosos otros paratextos y pretextos. Una tarea fascinante se encierra en la posibilidad de confrontar los textos de Borges con sus originales corregidos, por ejemplo, para acceder al proceso de gestación de los textos.

6) La necesidad de conocer no sólo los textos de escritores individuales sino también los aparecidos en las revistas literarias, manifiestos, hojas poéticas de actividad grupal que se han dado en momentos históricos como la dictadura (por ejemplo el caso de la literatura *under*) y estos tipos de formaciones en las distintas provincias, especialmente en los lugares alejados de los centros. Podría así darse cabida a numerosos materiales literarios publicados en las revistas de inmigrantes que han publicado y publican los distintos centros regionales. Así también la necesidad de conocer los textos incluidos en los periódicos del interior. Por ejemplo es indispensable poder confrontar las distintas ediciones del *Juan Moreira* en diarios de Buenos Aires, Rosario, Río IV o Paraná. Esos materiales son depositarios de los materiales relativos a la recepción crítica de obras

teatrales representadas en provincia o de una crítica literaria en germen, luego profesionalizada.

B) De la circulación

7) Ya en el plano de la circulación tenemos también una serie de problemas que deben ser encarados como objeto de una historia literaria nacional y que están vinculados tanto con el texto mismo como con la producción del escritor. Uno de ellos es el de los polos de religación interiores y exteriores tal como los llama Angel Rama². Esto es, lugares que actuaron como centro de encuentro de escritores, viajeros o exiliados y que en determinado momento han permitido la discusión estética, el aprendizaje literario. Se trata de una experiencia común que enriquece la tarea intelectual y permite una comunicación indispensable.

8) Otro objeto de estudio relativo a la circulación es el problema editorial en sus diversos aspectos. A saber: depende del editor y su sello que el texto publicado circule ampliamente. Este es un problema grave sobre todo para las editoriales de provincia. Por otra parte el tiraje y el problema económico que esto implica. Es indispensable hacer una radiografía diacrónica de la realidad editorial del país y considerar casos como el de las dificultades de los escritores del interior para ser conocidos a nivel nacional, ya que si no publican en determinadas editoriales de Buenos Aires, sus obras no circulan y no se conocen. Es el caso de Tizón y de Moyano que de otro modo hubieran quedado desconocidos. Un caso típico es el de las ediciones de Juan Filloy, casi completamente desconocido para una gran masa de público incluso especializado y una de las personalidades fundamentales que hacen a la cultura nacional. Por otra parte deben considerarse los regímenes impuestos por las editoriales para la recepción de manuscritos. Esto también atraviesa un esquema diacrónico: la extensión de las novelas, el hecho de que los cuentos no se venden,

2 Angel RAMA. "Algunas sugerencias de trabajo para una aventura intelectual de integración". En: La literatura latinoamericana como proceso. Buenos Aires, CEAL, 1985.

lo mismo que la poesía o determinados ensayos. Además es indispensable un cierto nombre en el campo intelectual para acceder a estos medios. También debe considerarse históricamente el problema de la distribución que hace que determinados textos publicados en el país sean poco conocidos dentro de él y en cambio circulen mejor en el extranjero. Por último nuestras relaciones con el mercado extranjero de libros que hace que ciertos textos de autores argentinos publicados fuera de nuestro país no lleguen hasta nosotros sino con muchos problemas. Todo comprende también una posible historia de las editoriales en la Argentina, que nos parece fundamental.

9) Hace falta sumar a la historia de la circulación de nuestros textos otros medios que sirven a la intermediación de las editoriales, a la llegada a mayor o menor número de lectores, esto es, la librería como institución y los kioscos de diarios y revistas, lo cual contribuye a la historia de la recepción de los textos y su divulgación.

10) Igualmente se debe tener en cuenta otro tipo de instituciones mediadoras que completan la integridad del campo intelectual como las academias, los órganos críticos, los programas radiales y los grupos no académicos como los talleres literarios para gente no especializada que funcionan como órganos difusores de determinadas maneras de concebir la escritura y la lectura de textos, y la universidad.

C) De la recepción

11) Una consideración importante merece la realidad de nuestras bibliotecas ya que su desarrollo histórico ha sido indispensable para la formación de nuestra intelectualidad. Bibliotecas populares, circulantes, Biblioteca Nacional, bibliotecas privadas. Los problemas que deben encararse respecto de las fallas de administración o las limitaciones de estas bibliotecas. También debe tenerse en cuenta la pérdida de valiosos patrimonios bibliográficos, por ejemplo el de los Quesada, actualmente en Berlín. Sería necesario que una ley impidiera salir del país tan importantes acervos.

12) En cuanto al problema de la recepción es indispensable hacer una historia del lector en la Argentina: no sólo de quienes produjeron esos textos (biblioteca del escritor) sino quiénes y cómo recibieron esos textos. Un estudio histórico demostraría a la luz de las sugerencias de la teoría de la recepción, el campo de los horizontes de expectativas, el nacimiento de distintos tipos de lectores y la evolución del lector propiciada por otros medios no exclusivamente literarios, como por ejemplo la competencia que da la frecuentación del cine o la televisión para el entrenamiento del lector de novela contemporánea experimental. El caso de la literatura *best-seller* o las obras literarias convertidas en *best-sellers* causa de factores de industria editorial. El nacimiento del público de nuestros textos populares a través de canales singulares como la novela por entregas o la llegada de materiales literarios a un público no convencional a través de las revistas de modas o de información general como los cuentos en revistas femeninas. Hay que considerar también la reconstrucción de la biblioteca del autor.

13) Hay que tener en cuenta diversos tipos de recepción, no sólo la que impone la cultura del libro. Una de ellas es la de la transmisión oral de los textos, de la que pueden darse ejemplos muy importantes en nuestra historia literaria (circulación oral de los textos gauchescos a través de los payadores o la oralización del material de los folletines a través de las lecturas en auditorio.) Lo importante sería definir las condiciones históricas de esa peculiar manera de circulación, entre quiénes y en qué circunstancias variadas se armaba el circuito de la comunicación (vivaques de soldados, pulperías) y sobre todo la intencionalidad ideológica de la relación emisor-receptor: el receptor condicionado por el emisor.

14) El caso del teatro es especial en tanto su dinámica resulta de la combinación de numerosas expresiones artísticas en virtud de las exigencias de la representación. Esta es una de las ausencias más notorias en las historias de la literatura argentina escritas hasta el momento. Si bien las últimas han consignado numerosos textos y su diacronía,

se han dejado de lado muchos aspectos fundamentales del hecho teatral: hace falta escribir a través de una base documental seria la historia de las puestas teatrales, de los actores, de los directores, de las instituciones que favorecieron o limitaron el teatro nacional y de los medios críticos que contribuyeron a su desarrollo y a su ideologización, así como una vez más dar cuenta de la contribución que también en esto ha propugnado la inmigración en distintos momentos de su historia.

Conclusiones

A partir del supuesto de que favorecerá un cabal conocimiento de la literatura nacional (y creemos que si se sigue el mismo concepto en el resto de los países de Hispanoamérica, el afianzamiento de cada una de las literaturas nacionales servirá para una definición mejor delineada de nuestra literatura continental por unidad y por diferencias) proponemos en este trabajo como punto de partida insoslayable, la ampliación del *corpus* integral de la literatura argentina a través de la recuperación de materiales dispersos, de la elaboración histórica de documentos relativos a la sociología de la literatura argentina en toda su diacronía y la compilación de materiales orales o de literatura no ortodoxa, poniendo el acento en la necesidad de que aquellos sean editados o archivados en bibliotecas o instituciones idóneas que sirvan a su mantenimiento y a su fácil acceso, y por otra parte que sean procesados con sumo cuidado por especialistas responsables que valoren la importancia de las distintas ediciones y los problemas filológicos ligados a la crítica textual. Se trataría, pues, de apuntar a una historia ideal, digamos, de nuestra literatura, que se fuera componiendo con todos estos trabajos, pensada siempre desde la convivencia de los distintos sistemas literarios, estudiada bajo la idea rectora de nuestra pertenencia a Hispanoamérica y a la tradición literaria española.

También la lengua constituirá un capítulo importantísimo de dicho trabajo, incluyendo ya el estudio de las lenguas populares, de las indígenas, de una lengua argentina, en un debate sobre las lenguas nacionales y el papel de las

respectivas academias.

Es necesario dejar en claro que ya existen publicaciones orientadas en el sentido de nuestra propuesta que consideramos importantísimas y que confirman lo que presentamos³.

Promovemos también, la necesidad de que se divulgue esta conciencia de recuperación de un *corpus* oculto de la literatura nacional sea en las cátedras de enseñanza universitaria y secundaria como entre los graduados dedicados a ésta u otras especialidades no necesariamente vinculadas en forma directa con la literatura argentina. Por supuesto esta toma de conciencia no debe escapar a ningún individuo interesado en contribuir al *proceso de autoconocimiento*, como dice Angel Rama, de nuestra sociedad y fundamentalmente ligado a la preocupación por nuestra expresión.

Esa posible integridad del *corpus* es una meta más deseable que alcanzable, es sólo un fin a seguir para organizar las tareas conjuntas ya que la naturaleza casi inasible de

3 Lista de obras

Nelly CATTAROSI ARANA. Literatura de Mendoza. (Historia documentada desde sus orígenes a la actualidad, 1820-1980). Mendoza, Inca Editorial, 1982. 2 vol.

María Luisa BASTOS. Borges ante la crítica argentina (1923-1960). Buenos Aires, Hispanamérica, 1964.

María Isabel CASTILLA. Bibliografía de escritores de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Dirección General de Cultura, Departamenteo de Literatura, 1983.

Teodoro KLEIN. El actor en el Río de la Plata (de la Colonia a la independencia nacional). Buenos Aires, Ediciones de la Asociación Argentina de Actores, 1984.

Susana SANTOS GOMEZ. Bibliografía de viajeros de la Argentina. Buenos Aires, FECIC. Instituto de Antropología e Historia hispanoamericana, 1983. 2 vol.

Berta Elena VIDAL DE BATTINI. Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1983. 2a. edición.

Gloria VIDELA DE RIVERO. Contribución para una bibliografía de la literatura mendocina. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literaturas Modernas. Anejo IV de la Revista de Literaturas Modernas, 1984.

algunos materiales y su constante producción ubicua (nos referimos fundamentalmente a los materiales de la oralidad) los vuelve difíciles de aprehender.

Proponemos al respecto la actividad constante de un grupo diseminados por todo el país de coordinadores que asesoren en las tareas de recopilación y rastros de manuscritos o ediciones a distintos tipos de informantes diferenciados por su competencia y sus afinidades, de manera tal de poder abarcar un amplio universo de documentos dentro de los cuales no se desdeñe ninguna forma de literatura aunque se trate de ejemplos de materiales marginales. Estos informantes deben ser distribuidos según la especificidad de los materiales que tengan a su cargo de manera tal que puedan cubrirse diferentes áreas. Apelamos a su vez a la centralización de dicho material y aún a la publicación de boletines informativos que nos señalen trabajos de investigación en las Universidades.

A pesar de su voluminosidad las historias de la literatura argentina escritas hasta hoy suelen manejarse con un número muy limitado de textos si se piensa qué gran cantidad de producciones de distinto tipo quedan fuera de su consignación y todavía permanecen fuera de nuestro conocimiento. Piénsese por ejemplo en el sinnúmero de trabajos literarios que siguen diseminados en los periódicos del siglo pasado y del presente. La apertura hacia esta restitución del *corpus* sería significativa si se tuviera en cuenta la cuantiosa producción de literatura en las provincias argentinas desde los orígenes de nuestra historia y sobre todo en los siglos XIX y XX.

Nuestra propuesta es la de un trabajo colectivo que reúna especialistas e informantes y que podría discutirse en el marco de este congreso en cuanto a la forma de su implementación institucional e interprovincial, hacia la restitución al *corpus* de la literatura argentina, de su real imagen bajo la idea de que sólo un buen conocimiento de la densidad de nuestra producción literaria nos brindará un concepto más nítido de nuestro complejo imaginario social en el haz de voces e identidades que conforman nuestra cultura.

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Río IV (Córdoba)